



Alzate

“[Respuesta]”

p. 151-152

Roberto Moreno

Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

288 + [XIV] p.

[Figuras]

(Historia de la Ciencia y la Tecnología 3)

ISBN 968-36-1599-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ALZATE

[RESPUESTA]

La variedad con que hablan los naturalistas acerca de la planta cuya raíz se conoce por xalapa (porque unos aseguran es la que en España se conoce por don Diego de noche, aquí por maravilla, y los franceses la nombran *belle de nuit*; otros que es una especie de convólvulo o enredadera) me hizo ocurrir a un sujeto vecino al territorio en que se cosecha la que se comercia, quien me remitió unas raíces, que en el año de 88 produjeron muchos y largos vástagos que se enredaron en los apoyos que les dispuse, y no florecieron; pero en el año pasado de 89 conseguí ver la flor, la que es en todo semejante a las que aquí conocemos por campanillas, y son de color carmín obscuro. Debe pues quedar asentado ser cierto lo que dijo el barón de Haller, que es un verdadero convólvulo, y no la maravilla. ¿A qué clase se reduce? Responderé lo mismo que el abate Dicquemare en iguales circunstancias: *que lo diga otro*. Es regular que las raíces remitidas por mí al Jardín Botánico de esta ciudad al mismo tiempo que sembré las que me han surtido flores, se hayan logrado y florecido. No conseguí un grano de semilla; acaso esto depende de lo templado que es el temperamento de México.

Se ha publicado el papel de Don Ingenuo compuesto de 15 páginas, y se ha distribuido al modo que se verifica respecto a los boletines de cumplimiento. La obra es de las clásicas, si en ellas puede comprenderse un escrito lleno de personalidades y de expresiones propias del pueblo de la República literaria. ¿Responderé a él? ¿Lo miraré con el desprecio que tan justamente merece? Me lisonjeo que el público que ha visto los papeles publicados con ocasión de nuestra disputa, habrá ya conocido que mi antagonista, no sólo se ha desentendido de la resolución de los problemas que le había propuesto, y de las principales objeciones con que le había rebatido; sino lo que es más, se ha visto precisado a alterar mis palabras para atacarme y alucinar de este modo a los ignorantes. Esta superchería, sus contradicciones, el tono atrevido y magistral con que sobre su palabra



quiere decidir de todos los puntos que se han tocado, y la ridícula satisfacción con que se cree y reputa por un botánico, químico, matemático (y si gusta de ello) astrólogo consumado, manifiestan a las claras las exquisitas noticias que podrán contenerse en su papelucho. Pudiera extenderme más; pero por ahora concluyo avisándoles, que no temo a los Discípulos, a los Ingenuos, a los Regnicolas, ni a los emisarios encargados de ... y dar crédito a los papeles a imitación de los bizcocheros (a cinco el buen bizcocho). En dos palabras: no temo, si es preciso, ni a los Quijotes y Cervantes, y que ya vengan de uno en uno o todos juntos, como acostumbran, estoy pronto a demostrarles que su *Carta de enborabuena* es un tejido de disparates, de necedades, de despropósitos y de sandeces.

En la *Gaceta* número 8 se expuso la naturaleza del verdadero spodio, y se advirtió lo equivocado que estaban así los naturalistas como farmacéuticos cuando entienden por spodio el marfil quemado, don Discípulo, Don Ingenuo, don Regnicola (si es que estos D. D. duendes son tres) se han burlado de mis descubrimientos, de mi aserción, por lo que, para su desengaño, están depositados en la librería de la oficina en que se imprime ésta unos canutos con spodio y la obra de Cristóbal de Acosta, sabio y utilísimo botánico, para que el que desee averiguar la realidad confronte la descripción que del verdadero spodio hace Acosta, testigo ocular, desde la p. 295 hasta la 300, con éste. Si todos los puntos disputados se pudieran determinar como el presente, con hechos de semejante carácter, seríamos muy felices porque no perderíamos el tiempo en formar apologías y solicitar efugios para aparentar razones con que embrollar la verdad.

[Fuente: *Gaceta de Literatura de México*, v. I, 8 de febrero de 1790, núm. 11, p. 86-87]